

Empatía y actos pro-sociales: acerca de la hipótesis empatía-altruismo

*Mariana Fernández **

La empatía ha sido abordada desde campos de conocimiento muy diferentes, desde la psicología, la educación, la biología y la neurociencia social. También ha sido estudiada desde la psicología moral y la ética, relacionando la motivación moral con la capacidad humana de empatizar. El concepto de empatía ha tenido una gran repercusión en la discusión clásica sobre los fines últimos de las acciones humanas realizadas en favor de los demás, es decir, si son motivados por altruismo o por egoísmo. Filósofos y psicólogos (Baron-Cohen, 2011; Batson, 2011; Brunsteins, 2011; de Waal, 2007; Gomila, 2009; Hoffman, 2002; Prinz, 2011; etc.) se cuestionan, entre otras problemáticas, si la empatía es una motivación necesaria para juzgar y actuar pro-socialmente, o si es una capacidad para ayudar sólo a los más cercanos, sin ninguna consideración por el bien común. En este sentido, es filosóficamente interesante dilucidar si la empatía cumpliría un rol cuando los sujetos actúan en beneficio de otros.

En la actualidad existe un debate sobre qué es la empatía, dado que no existe un acuerdo sobre si la empatía es sólo una capacidad para leer mentes, comprender y entender los estados mentales de los otros, o si se trata de una respuesta afectiva, activa y de preocupación por los demás. Las investigaciones recientes de Batson, Prinz y Baron-Cohen, entre otros, analizan la función de la empatía con respecto a los actos pro-sociales y/o morales. Se podrían organizar sus hipótesis del siguiente modo: 1) la empatía es una capacidad que motiva acciones altruistas, (Batson, 2011); 2) la empatía misma implica una acción moral, pro-social, (Baron-Cohen, 2011; Gomila, 2009); 3) la empatía no es necesaria, ni suficiente para la motivación moral (Prinz, 2011). Mientras Batson considera que la empatía es una fuerte motivadora de las acciones altruistas, Prinz afirma que es una emoción que fomenta el beneficio de sólo los conocidos, a muy bajo costo personal y que en algunas ocasiones la misma puede ser perjudicial para la motivación moral. Baron-Cohen, por su parte, propone como requisito para empatizar, el hecho de tener una respuesta activa en relación con el otro en una situación de necesidad.

En el siguiente trabajo, analizaré la postura de Batson. Tengo como objetivos evaluar críticamente su hipótesis sobre la relación empatía y altruismo, como así también, particularmente, su concepción de empatía y de altruismo. Luego propondré una tesis “débil” y alternativa, en comparación con la tesis “fuerte” de Batson, con respecto a la relación empatía y motivación pro-social. Sostendré que la empatía es integral (Decety y Jackson, 2004) y es necesaria (Baron-Cohen, 2011) pero no suficiente para motivar la acción pro-social. Propondré que la empatía es compleja, abarcando aspectos cognitivos y emotivos, que permiten considerarla como una capacidad humana importante y necesaria para motivar la acción pro-social, pero no como la única fuente determinante de la misma.

* Universidad Nacional de Córdoba

Preocupación empática

La tesis de Batson (2011) está compuesta por dos conceptos o variables: la preocupación empática y la motivación altruista. A continuación describiré en los propios términos del autor estas dos concepciones para luego analizarlas particularmente. El autor diferencia la “emoción empática” de la “preocupación empática”. La primera tiene que ver con “aquellas emociones producidas por y congruentes con el estado del otro” (Batson, 2011: p.11). En cambio, la “preocupación empática es la emoción orientada al otro, producida por y congruente con la estado del otro en necesidad” (Batson, 2011: p.11). La versión extensa de la definición agrega que cuando se habla de “congruente” no se refiere al contenido de la emoción sino a su valencia, es decir si es positiva o negativa. “Congruente” no se refiere a un contagio emocional o al compartir emociones idénticas. Una emoción percibida como negativa, provocaría una congruente también negativa. Por ejemplo, sería congruente sentirse triste por alguien a quien le acaban de robar, que está enojado y miedoso.

Resulta importante destacar que “no toda emoción empática produce la motivación altruista, sólo la preocupación empática” (Batson, 2011: p.11). Esto es debido a que sólo se siente preocupación empática cuando se percibe al otro en situación de necesidad. La percepción es justamente lo que hace desencadenar la acción de ayuda al que lo necesita. La preocupación empática es orientada al otro, lo que significa que se siente por el otro. Por ejemplo, “siento tristeza por mi amigo a quien le acaban de robar”. Además, abarca varias emociones, incluye sentimientos de simpatía, compasión, ternura, lástima, tristeza, enojo, angustia, preocupación y dolor.

El autor separa su concepción de preocupación empática de otras siete acepciones de empatía: a) saber lo que la otra persona está pensando o sintiendo, b) adoptar la postura del otro, c) sentir lo que siente el otro, d) proyectarse uno en la situación del otro, e) imaginar lo que el otro está pensando o sintiendo, f) imaginar como uno pensaría o sentiría en el lugar del otro, g) sentir dolor cuando se atestigua el sufrimiento de la otra persona.

Motivación altruista

Batson define a la motivación altruista como el “deseo de beneficiar al otro por su bienestar y no por el de uno”; “es un estado motivacional con el fin último de incrementar el bienestar del otro”. (Batson, 2011, p.20). Cuando Batson se refiere a este término ofrece una concepción que se relaciona con el deseo, con el impulso, con la fuerza, dirigida hacia un fin bien específico: aumentar el beneficio de otro sujeto. El fin, es un fin último. Esto significa que es un fin en sí mismo, no en sentido instrumental. Es decir, no es un fin previo que es un medio para otro fin. El estado motivacional altruista tiene cuatro componentes, que a su vez pueden ser concebidos como pasos, es decir, como proceso:

1. el “fin” es el deseo del sujeto del cambio imaginado en el mundo cotidiano, el objetivo hacia donde se dirige;
2. la “fuerza” es el impulso, la energía, lo que hace que se mueva el sujeto y lo conduzca a dirigirse a su objetivo o fin;

3. la superación de cualquier barrera que exista entre el sujeto y el acceso al fin, esto significa encontrar otras vías de satisfacción o logro del objetivo o fin si alguna se encuentra obstruida;

4. la desaparición de la fuerza cuando se consigue el fin u objetivo.

Existen cuatro usos del término altruismo que Batson no tomará en cuenta; 1) como conducta de ayuda y no como motivación; 2) como actuar moralmente; 3) como ayudar para obtener recompensas internas y no externas; y 4) como beneficiar a otro para reducir la aversión al atestiguar su sufrimiento.

La preocupación empática produce motivación altruista

Batson desafía a las posturas “egoístas” que comúnmente los psicólogos y filósofos asumen como explicación de la motivación de la conducta pro-social humana. El autor plantea la hipótesis de que la empatía lleva a la motivación altruista verdadera, que tiene como fin último el beneficio de los demás. Por lo tanto, sostener que sólo las causas egoístas son las determinantes de las acciones pro-sociales, sería un análisis limitado del comportamiento humano.

La tesis de Batson que él mismo denomina como “fuerte”, es que toda motivación producida por la preocupación empática es altruista. Mientras más empatía se siente por la persona en situación de necesidad, más motivación se tiene para ayudar al que lo necesita y con el fin último de que se beneficie el que reciba la ayuda y no uno mismo. Aunque aclare que la preocupación empática no es la única fuente de la motivación altruista, sino que es *una* fuente, subsiste la necesidad entre las dos variables. Cada vez que el sujeto sienta preocupación empática, producirá la motivación altruista.

El autor señala la posibilidad de que el sujeto se sienta motivado de manera egoísta al sentir la preocupación empática. El hecho de que la preocupación empática lleve a motivar altruistamente al sujeto, no significa que no pueda motivarlo de forma egoísta también. Por eso, destaca el autor que, es condición necesaria la percepción del otro en necesidad para que la preocupación empática provoque motivación altruista.

Sin embargo, la percepción del otro en necesidad, no garantiza que el sujeto estará motivado sólo de manera altruista. Las motivaciones egoístas y altruistas pueden ocurrir al mismo tiempo y como producto de la preocupación empática. Son distintas, porque cada una tiene un fin último diferente. Para conocer cuál será la motivación que lleve a la acción, deben medirse las magnitudes de cada una y ver su compatibilidad. Batson sostiene que si la preocupación empática está producida por la percepción del otro en necesidad y la valoración de su bienestar, da como resultado una fuerte motivación altruista.

El problema de la investigación y testeo de la hipótesis subsiste: ¿Acaso no existen múltiples fines para una sola acción? ¿Cómo puede comprobarse el fin último de una acción si beneficia tanto a uno mismo como al otro en necesidad? Parece que no es posible comprobar empíricamente los fines últimos de las acciones humanas de ayuda. Pero Batson responde a este problema reconociendo que, en primer lugar, las acciones de ayuda pueden ser motivadas por fines múltiples; y en segundo lugar, que la preocupación empática puede producir tanto

motivación altruista como egoísta, pero los beneficios propios obtenidos al ayudar al otro, como reducir la aversión de verle sufrir, evitar el castigo y obtener recompensas sociales-morales, son consecuencias no deseadas, no son el fin último de la ayuda brindada. La preocupación empática es la que conduce a motivaciones altruistas fuertes, de mayor magnitud que las egoístas. Además, Batson no involucra en su hipótesis a la acción altruista, sólo a la motivación. Las conductas de beneficiar al otro o ayudar, son sólo tenidas en cuenta en su investigación como parte de su estudio empírico. Claramente está sosteniendo un altruismo psicológico: deseo de beneficiar al otro con el fin último de su bienestar y no por beneficio propio.

Preocupación empática: ¿muchas emociones?

Batson define a la empatía como el estado emocional de preocupación empática y sostiene que incluye en el mismo varias emociones: simpatía, compasión, ternura, tristeza, dolor, etc. Pueden verse al menos dos problemas con respecto al definir de esta manera a la empatía para su propio objetivo de investigación.

En primer lugar, resulta difícil vincular un evento que es múltiple en cuanto a emociones, con la motivación que produce el mismo. ¿Es posible definir a la preocupación empática como muchas emociones y al mismo tiempo intentar probar su motivación? Muchas emociones pueden producir múltiples tipos de motivaciones. Por lo tanto, por más que Batson defina a la preocupación empática como la emoción orientada al otro, producida por y congruente con el estado del otro en necesidad, cuando dice que la misma incluye una gama de emociones, no es una ventaja para sostener su hipótesis. En términos de Batson, la emoción que se siente por el otro en necesidad, es una emoción de la misma valencia y es producida por el estado emocional del otro. Entonces, en cada situación se dará un estado emocional complejo pero en relación a lo que siente el sujeto con quien se empatiza. Tal como la define Batson, la empatía es la capacidad de sentir por el otro y no está compuesta por una variedad de emociones. Si ese fuera el caso, su hipótesis de que produce motivación altruista sería difícil de probar. No es necesario ni ventajoso definir de esa manera a la preocupación empática, porque pierde fuerza, se convierte en un concepto y evento vago, laxo y complicado de determinar. La empatía tendría como un contenido vacío, es en potencia, es como la “X” de las emociones, que se rellena o se conoce su valor en el momento en el que se siente. Volviendo al ejemplo, “estoy triste porque le robaron a un amigo, que se encuentra enojado y miedoso”.

Batson le adjudica mucha importancia al aspecto puramente emotivo de la preocupación empática. Si bien propone que sin “percepción del otro en necesidad” y “evaluación de su bienestar”, (que pueden ser considerados mecanismos cognitivos), no se produce la preocupación empática, su forma de definirla sigue siendo puramente emotiva y general. Esta forma de considerar a la empatía es material de crítica para filósofos como Prinz (2011) que no considera que las experimentaciones realizadas por Batson sean lo suficientemente concluyentes para sostener su hipótesis.

Para Prinz es más fructífero estudiar otras emociones que se involucren en la motivación

altruista y que Batson no considera en sus experimentaciones. Deberían considerarse las otras emociones que un mismo experimento provoca en los sujetos, que son independientes de la empatía. Se puede generar un sufrimiento que desencadena, culpa y empatía. Para Prinz, la motivación altruista, no es simple sino compleja y puede tener varias fuentes de influencia emocional. El estado motivacional se compone por diferentes emociones, unas que causan otras y luego provocan la acción altruista. Ningún estudio podría ser lo suficientemente específico para detectar que se ocasiona sólo empatía, que únicamente ésta origina la motivación y en consecuencia la acción. Existen muchos otros factores involucrados y sería extremadamente difícil encontrar un estudio que muestre con fuerza la hipótesis de Batson. Los estudios realizados hasta ahora no son lo suficientemente concluyentes para determinar con claridad una incidencia notable de la empatía en la conducta altruista, ya que es muy difícil construir un caso adecuado para mostrar esto con exactitud, y que no se acoplen motivaciones de otras emociones como la culpa o la recompensa emocional.

Entonces la empatía por sí sola no motivaría la acción altruista, sino que Prinz propone que tanto la culpa y la recompensa tienen un alto grado de eficacia en la motivación altruista. La empatía, en estos casos, no aparece. Cuando se supone que habrá recompensa luego de la ayuda, la motivación claramente no es la empatía.

La crítica de Prinz es que es imposible encontrar una forma de probar la hipótesis de Batson, porque 1) no existe una sola fuente de la motivación altruista y 2) no se puede detectar exactamente a través de experimentos qué emociones se desencadenan, y cómo se relacionan entre sí. Por lo tanto, la definición de Batson, puramente emotiva y general, hace posible la crítica de Prinz, dejando abierta la posibilidad de que otras emociones sean motivadoras del altruismo. Proponer que la empatía es una variedad de emociones complica y confunde más aún a la hora de tratar de encontrarla en los sujetos.

En segundo lugar, al definir a la empatía como sólo emotiva, también da lugar a críticas que tienen que ver con el sesgo y manipulación de la misma. Las motivaciones fuertes altruistas que se le adjudica a la preocupación empática, quedan relativizadas al no incluir en su definición ningún tipo de característica cognitiva, contextual que influya y aporte como elemento de regulación de las emociones.

Prinz dice que al percibir emocionalmente al otro lo podemos juzgar como “bueno” cuando en realidad no lo es. Para esta afirmación se basa en casos de jurados que empatizan con el delincuente. Cuando éste se muestra arrepentido y emocionalmente sensible hacia el delito que cometió, el jurado empatiza con él. Es sencillo provocar empatía en el otro, apelando al arrepentimiento. Es así como, su juicio y acción moral, se nublan y dictan una pena menor al acusado. El problema es que, un delincuente que sepa que puede influenciar al jurado, haciendo que empatice con él, puede beneficiarse y no tener un juicio justo. La empatía impide el curso adecuado de la justicia, importan más las emociones desencadenadas en el proceso, que los hechos, las víctimas dañadas y la responsabilidad del acusado.

A pesar de que Batson no se involucre con la moralidad y la justicia en relación a la

empatía, la crítica de Prinz es hacia la fragilidad de las capacidades emotivas de los sujetos, a lo cambiante e influenciable que pueden ser las emociones y cómo eso repercute en las motivaciones de acciones con los demás. Por eso, volviendo al punto, no es una ventaja dejar de lado las capacidades cognitivas que regularían a la empatía para relacionarla con la motivación altruista.

También desde la crítica de Prinz puede decirse que Batson olvida que la preocupación empática puede ser sesgada. El “sesgo de la similaridad”, (Hoffman, 2002) se ve reflejado en los casos donde los sujetos empatizan en mayor medida con los parecidos a sí mismos, que con los diferentes. Estudios de neuro-imagen realizados en participantes de diferentes orígenes étnicos revelan que los caucásicos se identifican más con el dolor de los de su propia raza que con los participantes chinos o africanos. (Prinz, 2011). Las consecuencias de empatizar más con los del mismo grupo o raza es que suele beneficiarse a los parecidos a “uno” en casos en los que no lo merecen y no actuar en beneficio, o pro-socialmente hacia los distintos.

Motivación altruista vs motivación pro-social

Una vez analizada la primera variable de la tesis fuerte de Batson, la preocupación empática, ahora es momento de pasar a la motivación altruista. Sostengo que no provee la mayor de las ventajas hablar de motivación altruista cuando se relaciona empatía con el comportamiento social de los humanos, debido a que, se limitaría el espectro de acciones que podría desencadenar o motivar la empatía. Si sólo se vincula a la empatía con ayudar a quien está en situación de necesidad, toda una serie de motivaciones relacionadas con el bienestar de la sociedad y la prevención de la violencia, no estarían incluidas (Brunsteins, 2011; Feshbach, 2009; Gomila, 2009, etc.). La manera en que Batson relaciona la empatía con el altruismo, es en respuesta a la pregunta por los fines últimos de las acciones humanas de ayuda. El acento que realiza el autor es sobre si existe o no el altruismo. Utiliza a la preocupación empática como el factor determinante de ciertas acciones altruistas, pero deja de lado la pregunta por la empatía misma y su incidencia en la tolerancia, la no discriminación, la toma de conciencia con respecto a derechos humanos, etc. Los casos que hago referencia son en los cuales surge la empatía sin un sujeto en necesidad presente, son en relación a problemas sociales, culturales, políticos y morales. No necesariamente la experiencia de empatía produce ayudar, salvar o beneficiar al otro. Por lo tanto, la motivación altruista definida como lo hace Batson no refleja este otro tipo de repercusiones que tiene la empatía en favor de problemas sociales más generales.

Hablar en cambio de una “motivación pro-social” en relación a empatía resulta más adecuado y amplio, donde puedan incluirse los diferentes y posibles caminos hacia los cuales la empatía puede conducir. Se abre además la posibilidad de que la empatía pueda servir como herramienta para ayudar no sólo a víctimas, es decir, a los sujetos en situación de necesidad, sino también a una concientización y cambio social. El “entrenamiento empático” propuesto por Feshbach, N. D. y Feshbach, S. (2009), está enfocado hacia todos los integrantes de una escuela, para que se realice un cambio emocional y consciente. Los autores sostienen que la

empatía juega un rol para la conducta pro-social y tiene una función en los niños que les permiten mayor entendimiento, compasión y regulación de la agresión. Brunsteins (2011) en concordancia con Gomila (2008), habla de que “el desarrollo y mejoramiento de la capacidad humana de empatizar aporta a la construcción de un modelo de sociedad más tolerante a las diferencias sociales, de género, políticas y religiosas, entre otras”. (p.1) Su trabajo se apoya en la idea de que en museos y distintas creaciones sociales-culturales, en Argentina y el mundo suponen una noción de empatía efectivamente interdisciplinaria.

Propongo que, a la luz de lo expuesto anteriormente, cuando se hable de la empatía relacionada con la motivación de acciones intersubjetivas, se utilice el término motivación pro-social, porque no sólo abarca acciones de ayuda al necesitado como lo hace el término altruismo, sino también acciones en favor de la sociedad en general.

¿La preocupación empática siempre provoca motivación altruista?

Con respecto a la tesis de Batson, pueden encontrarse ejemplos donde la empatía no provoca altruismo.

En el contexto de un juicio hacia un asesino o un violador, un sujeto puede percibir la situación de necesidad del sujeto enjuiciado, valorar cuál sería su bienestar y preocuparse empáticamente por el mismo. Pero el sujeto que empatiza, no traspasaría al estado motivacional altruista, justamente porque posee información del sujeto con quien está empatizando. Las leyes, las reglas morales imponen su normatividad en su motivación. Allí, a pesar de tener preocupación empática, no llega a ser lo suficientemente fuerte como para motivar altruismo debido a que el sujeto en cuestión es un asesino o un violador. Existen ciertas ocasiones en las cuales se empatiza con otro sujeto en situación de necesidad, y sin embargo no se produciría motivación altruista. Se puede empatizar con un asesino o un violador y no ayudarlo, en este caso la empatía no sería una fuente del altruismo, se genera un rechazo o desaprobación moral (Hume, 1739/1978) que proviene del conocimiento de su conducta y de las reglas morales.

Otro caso de preocupación empática que no motiva altruistamente es cuando se empatiza con alguien que es realmente difícil de ayudar, por la distancia física. En esta ocasión es posible empatizar con alguien en necesidad y que no se genere un rechazo como en el caso del asesino o violador, pero tampoco provocaría la motivación altruista. La situación se da cuando se siente preocupación empática hacia alguien que vemos en la televisión que ha sido víctima de una catástrofe. Puede existir el deseo de beneficiar al otro por su bienestar, de satisfacer su reciente necesidad, pero si vive en Japón, la fuerza de la motivación no es suficiente para actuar.

Teniendo en cuenta las consideraciones realizadas con respecto a la concepción de preocupación empática, de motivación altruista y la tesis de Batson, no se puede sostener una tesis fuerte con respecto a la empatía y su incidencia en las acciones pro-sociales porque:

5. Al ser la empatía puramente emotiva y toda una gama de emociones, es muy difícil detectar su relación con los fines últimos de las acciones altruistas

6. La empatía al no incluir un componente cognitivo y-o contextual, puede argumentarse

fácilmente que es sesgada y manipulable

7. La preocupación empática no siempre desencadena la motivación altruista, por lo tanto no es condición necesaria y suficiente para actuar de manera altruista o pro-socialmente

Defensa de la tesis “débil”: La empatía es “necesaria” pero no es suficiente para la motivación pro-social

La tesis que defiendo a diferencia de los autores (Baron-Cohen, 2011; Batson, 2011; de Waal, 2007; Gomila, 2009; Prinz, 2011) es que la empatía es integral y compleja, lo cual permite ver a la misma como una capacidad humana “necesaria” para motivar la acción pro-social, pero no como la única fuente determinante de la misma; *la empatía sería concebida como una motivadora necesaria aunque no suficiente para influir en una vasta gama de acciones pro-sociales*. Batson (2011), ha afirmado que la empatía es necesaria y suficiente para la motivación altruista. Si bien mi postura es diferente, acuerdo con que la empatía tiene aspectos positivos fuertes para mejorar las relaciones sociales y ser el puente hacia la ayuda en algunas ocasiones. A pesar de ser criticado por no demostrar de manera concluyente que existen las motivaciones altruistas verdaderas sin ningún tinte egoísta, el autor si ha podido demostrar que la empatía es un factor causal para la conducta pro-social. (Stueber, 2014) Es a partir de sus experimentos que puede sostenerse y valorarse a la empatía de manera positiva. Sus investigaciones son una alternativa diferente a las posiciones que sostienen que la empatía tiene un lado oscuro y que sus sesgos le quitan valor (Prinz, 2011). Además, a pesar de sostener una tesis fuerte no deja de considerar las limitaciones de la empatía y del alcance de la misma, reconociendo que no siempre motiva de manera altruista. (Batson, 2011)

Entonces, considero a Batson la fuente de mi tesis, distanciando mi postura de la suya, proponiendo que la empatía no es suficiente motivación pro-social, ampliando su espectro de posibilidades más allá del altruismo y considerándola necesaria de manera diferente. “Necesaria” en el sentido en que Baron-Cohen (2011) lo afirma: la empatía es necesaria para reconocer al otro como sujeto y no como objeto, es condición necesaria para evitar agresión y crueldad. La empatía es la capacidad humana primaria para considerar a los otros como sujetos iguales, lo cual hace de la misma una herramienta preventiva de la violencia. De esta forma, la empatía es necesaria para las circunstancias citadas, evitar agresiones escolares, mejorar la convivencia, prevenir conflictos raciales, promover el concepto de derechos humanos, etc. Sin embargo, no logra motivar por sí sola acciones pro-sociales.

Sostengo una concepción de empatía como aquella capacidad que comprende tanto factores afectivos como cognitivos. La empatía implicaría “ponerse en el lugar del otro” a nivel emocional y cognitivo, es conocer al otro y sentir con el otro, pero sin confundir mis estados mentales con los del otro/a con quien empatizo. Específicamente, esta definición está basada en lo que proponen Decety y Jackson (2004), desde la neurociencia social, una empatía compleja. Según los autores, hay tres componentes que interactúan de manera dinámica, produciendo la experiencia de empatía en humanos. Los componentes son: 1) el hecho de compartir un

afecto/sentimiento entre el yo y el otro, basado en las percepciones y acciones que nos llevan a compartir representaciones; 2) conciencia de la diferencia entre el yo y el otro, sin que haya una confusión entre mis estados mentales y los del otro 3) flexibilidad mental que significa poder adoptar la perspectiva subjetiva del otro y tener un buen sistema auto-regulatorio. Como puede verse mi concepción de empatía es neutral, pues no abarca en ella una respuesta activa hacia las personas que sufren.

Teniendo en cuenta las observaciones sobre la hipótesis empatía-altruismo, se mostró que a pesar de que se presente la empatía, no siempre se desencadena la motivación pro-social. Por ello, propongo una postura intermedia:

- La empatía es una motivadora necesaria pero no suficiente para influir en una vasta gama de acciones pro-sociales. “Necesaria” en el sentido de Baron-Cohen, para considerar al otro como sujeto y no como objeto. La empatía sería una condición necesaria para evitar agresión y crueldad, pero no suficiente para motivar por sí sola acciones pro-sociales
- La empatía es una capacidad humana importante para las relaciones interpersonales, en algunas ocasiones, motiva las acciones pro-sociales que realizamos.
- La empatía es “neutral”, es decir, no es en parte una respuesta activa y tampoco es puramente contagio emocional, lo cual hace que sea una concepción más apropiada para que sea considerada una motivación de la conducta pro-social.

A la luz de las características que le he atribuido a la empatía anteriormente, sostengo que esta forma de concebirla, como una capacidad humana neutral, amplia y que comprende tanto factores afectivos como cognitivos, permite establecer un vínculo entre empatía y acción pro-social. Es posible considerar a la empatía como una herramienta productiva y efectiva debido a que su parte emotiva no inhibe las capacidades de discernimiento. Si bien es necesario el contagio emocional para que se desencadene la empatía, no es lo único que la compone. El caso es que, la auto-regulación de la emoción propia y la conciencia de diferenciación del yo y del otro, son los mecanismos cognitivos que limitan a los emotivos, produciendo efectos positivos, como el reconocimiento del otro como tal, la concentración en su situación, la verdadera comprensión de la misma, etc. Es así como, la empatía definida con ambos componentes, es una motivación adecuada para ser relacionada con la conducta pro-social porque tiene ciertos límites, se auto-regula y se adecua al contexto.

Al afirmar que es neutral con respecto a que no impera en su ontología ni los aspectos cognitivos o emotivos, también afirmo que es compleja. Entonces todas las ventajas mencionadas anteriormente están vinculadas con la neutralidad y objetividad de la empatía. Esto es debido a que la empatía no es una emoción, como la simpatía o la compasión, que son relacionadas de manera directa a una acción bondadosa. La empatía puede o no, desencadenar o motivar acciones altruistas o consideradas buenas moralmente. Se sigue de esto, la segunda razón por la cual el fenómeno de empatizar es neutral: no requiere de una acción para ser tal. Es posible empatizar sin la necesidad de actuar. Al ser la empatía neutral en este último sentido

con respecto a las prácticas altruistas, la hace independiente del problema de las motivaciones humanas y sus razones. También evita que se le atribuyan “poderes” que la empatía no posee. Al empatizar, el sujeto puede sentirse motivado a actuar en muchas ocasiones, pero como afirma Baron Cohen, las motivaciones son múltiples y es difícil de comprobar cuál fue la que fuertemente determinó cierta acción como resultado. Una empatía **neutral** es una concepción más apropiada para que sea considerada una posible motivación de la conducta pro-social.

Además, pensarla sólo como posible herramienta, puente, o estadio previo de la acción pro-social, permite que no sea la única fuente y motivación de la misma. Es posible continuar en la búsqueda de otros motivadores, ya sean emociones como también normas sociales y morales. La empatía tiene la importancia ser necesaria para prevenir la crueldad humana, pero no tiene la fuerza y el poder suficiente para ser determinante de todas las acciones pro-sociales. Batson está en lo correcto al considerar a la empatía como una motivadora de la acción altruista, pero al definirla como una emoción que sólo se desencadena cuando se percibe la necesidad del otro, en primer lugar, deja fuera otros tipos de empatía que incluyen aspectos cognitivos; en segundo lugar, la empatía se experimenta en muchas ocasiones y no siempre tiene como resultado ayudar. El autor le atribuye “poderes” a la empatía que demuestra no poseer.

De esta manera *concibo a esta empatía como una posible motivadora de cierta variedad de acciones pro-sociales*. Propongo considerarla como una capacidad humana que se utiliza diariamente para las relaciones interpersonales. Sin embargo en algunas ocasiones, la empatía es la base, es la motivación de acciones que favorecen la convivencia en los diferentes ámbitos sociales. También la considero una fuerte herramienta de prevención de la violencia. Aquí no afirmo que la empatía es necesaria y suficiente para motivar moralmente o para ser altruistas. Sostengo que la empatía favorece la convivencia entre los diferentes debido a que puede ser entrenada (S. Feshbach y N.D Feshbach, 2009) y previene la violencia, por el hecho de permitir reconocer a otro ser humano como tal y no como objeto. (Baron Cohen, 2011). Esto no significa que es una fuente de bondad y preocupación como se la suele considerar, ni es la única herramienta para favorecer la convivencia y prevenir la violencia.

Conclusión

A modo de conclusión y cierre del trabajo aclaro las diferencias esenciales entre mi propuesta y la de Batson. En primer lugar, sostengo una tesis débil frente a su tesis fuerte sobre empatía como provocadora de la motivación altruista. En segundo lugar, defino a la empatía como una capacidad a desarrollar, con aspectos emotivos y cognitivos, mientras que Batson, considera que es un constructo de emociones, que se experimenta al atestiguar el sufrimiento de un otro, que llama preocupación empática. Habla de lo que comúnmente se llama compasión y no incorpora un aspecto cognitivo y-o contextual dentro de la concepción de empatía. Por último, el tipo de motivación más adecuado para poder sostener una relación entre empatía y acciones intersubjetivas, sociales, morales, etc. sería pro-social y no motivación altruista, como sostiene Batson. Sería limitar la amplitud del alcance de empatía y no considerarla como herramienta

preventiva y de concientización hacia problemas sociales generales. La empatía no sólo es respuesta hacia la observación de víctimas o sujetos en situación de necesidad.

Sostengo por lo tanto que la empatía es necesaria pero no suficiente para motivar las acciones pro-sociales y disminuir la agresión. La autorregulación como componente de la empatía es lo que permite limitar lo emocional y a la vez motivar la reflexión hacia una mejora de situaciones conflictivas. Creo que Batson no logra resolver la discusión altruismo-egoísmo con su tesis fuerte sobre la empatía.

El debate sobre el origen y los fines últimos de las acciones intersubjetivas, sigue en vigencia. Las investigaciones de psicólogos sociales como Batson y Baron-Cohen, arrojan un poco de luz a estos interrogantes. Sin duda la capacidad de empatizar de los humanos tiene su lugar en estas discusiones, por lo tanto continuar investigando esta temática queda como tarea a seguir. Sostener una concepción de empatía con las características ya nombradas, poniendo acento en que es una capacidad posible de ser desarrollada, entrenada y aumentada sería altamente recomendable para contribuir a acciones pro-sociales.

Bibliografía

- BARON-COHEN, S. (2011). *The Science of Evil: On Empathy and the Origins of Cruelty*, Nueva York: Basic Books.
- BATSON, D. (2011). *Altruism in Humans*, Oxford: Oxford University Press.
- BRUNSTEINS, P. (2011). Empatía. Una herramienta para la construcción de una sociedad más justa. Universidad Nacional de Córdoba, Escuela de Filosofía y CIFYH.
- DECETY, J. & JACKSON, P. L. (2004). The Functional Architecture of Human Empathy. University of Washington, In *Behavioral and Cognitive Neuroscience Reviews*, June, 3, 2, 71-100.
- DE WAAL, F. (2007). *Primates y Filósofos. La evolución de la moral del simio al hombre*. Barcelona: Paidós.
- FESHBACH, N. D. & FESHBACH, S. (2009). Empathy and Education. En Decety, J. y Ickes, W, (Eds.), *The social neuroscience of empathy* (85-97). Cambridge: The MIT Press.
- GOMILA, A. (2009). La relevancia moral de la perspectiva de segunda persona. Departamento de Psicología, Universidad de las Islas Baleares, En línea: http://www.antonigomila.files.wordpress.com/2009/01/homenatge_rabossi_prepidpf.
- HOFFMAN, M, L. (2002). *Desarrollo moral y empatía*. Barcelona: Idea Books.
- HUME, D. (1739/1978). *A treatise of human nature*. P.H. Nidditch, Oxford: Oxford University Press.
- PRINZ, J. (2011) Against Empathy, *Southern Journal of Philosophy*, 49 (s1): 214-233
- STUEBER, KARSTEN, "Empathy", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2014 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/win2014/entries/empathy/>>.